

MARIA MEDINA-VICENT¹

La feminización de la pobreza en los territorios africanos: análisis de los microcréditos como herramienta para el desarrollo económico y el empoderamiento de las mujeres²

The feminization of poverty in African territories: an analysis of microcredit as a tool for economic development and empowerment of women

RESUMEN

El presente trabajo pretende abordar una problemática de carácter mundial y que encuentra en África una de sus expresiones más patentes: la feminización de la pobreza. Las mujeres son las más desfavorecidas entre los pobres, quedando excluidas tanto de los recursos económicos como de los políticos. Durante las últimas décadas, los microcréditos se han convertido en una herramienta clave de lucha contra la pobreza, incentivando la creación de pequeños negocios por parte de personas con dificultades de acceso a los recursos financieros tradicionales. El hecho de que la mayor parte de dichos productos sean concedidos a mujeres, nos empuja a estudiar la importancia de este fenómeno en la vida de las mujeres africanas.

Palabras clave: pobreza, desarrollo, mujeres, microcréditos, empoderamiento.

ABSTRACT

This paper aims to address a global problem which has in Africa one of its most overt expressions: the feminization of poverty. Women are the poorest among the poor, excluded from both economic and political resources. In recent decades, microcredit has become a key tool in the fight against poverty, encouraging the creation of small businesses by people without access to traditional financial resources. The fact that most of these products are awarded to women, encourages us to study the importance of this phenomenon in the lives of African women.

Keywords: poverty, development, women, microcredit, empowerment.

SUMARIO

– Introducción: la desigualdad de género como eje transversal de la pobreza. – Aproximación al fenómeno económico de los microcréditos. – Mujeres y microcréditos en el territorio africano - Empoderamiento de las mujeres africanas y desarrollo económico. – La experiencia microfinanciera en Occidente: ¿las mujeres como protagonistas? – Conclusión. – Referencias bibliográficas.

1 Universitat Jaume I de Castellón, email: medinam@uji.es.

2 Este estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico «Ética de la democracia: crisis de la política y nuevas formas de participación de la sociedad civil» (P1.1B2013-24), financiado por el Plan de Promoción de la Investigación de la Universitat Jaume I.

Introducción: la desigualdad de género como eje transversal de la pobreza

África se dibuja como un mosaico de imágenes conformado por diferentes realidades, a las que solemos aproximarnos erróneamente desde un punto de vista unívoco y totalizador, induciendo a nuestros propios ojos una mirada sesgada. Es en este aspecto, cuando al hablar del continente africano la primera palabra que viaja a nuestras mentes es la de pobreza. Un sustantivo en mayúsculas que no contiene un significado único, sino que adquiere atribuciones varias según la perspectiva desde la que sea abordado. Tradicionalmente la pobreza suele ser medida a partir de los indicadores de desigualdad de renta determinados en un espacio concreto (normalmente referido a las fronteras de un Estado Nación), estableciendo mediante cálculos matemáticos, un umbral a partir del cual se distingue a personas pobres de ricas. Más allá de dichos indicadores, la pobreza es un fenómeno multidimensional no sólo referido a la renta, sino también a desigualdades de género, educación, trabajo, etc. (Plazas, 2010; Hoffmann, 2015).

La dificultad a la hora de establecer una definición estable de pobreza³ es tan ardua como la tarea de demostrar el proceso de feminización de la misma, y es que «las consultoras coinciden en que una de las mayores dificultades para demostrar que las mujeres son las más pobres entre los pobres, estriba en los problemas que ofrece la medición de la pobreza en general, y la medición de la pobreza de las mujeres en particular» (García del Pozo, 2006: 17). A pesar de dichas dificultades, nos encontramos frente a un problema global, cuya emergencia ha sido reconocida por los organismos supranacionales⁴, estableciéndose en los Objetivos de Desarrollo del Milenio como una meta central a conseguir por los diferentes Estados. Así pues, se intenta poner de relieve que la pobreza es un fenómeno multidimensional en el que las mujeres ejercen un penoso protagonismo, ya que ven violados sus derechos en todos los campos: económicos, sociales y políticos. En palabras de Sadou Shakrah, fundadora y directora de la ONG *Safame y Refao* en Níger, «la pobreza afecta más a las mujeres, que no participan del beneficio de los recursos ni de la toma de decisiones»⁵. Es decir, las mujeres africanas son apartadas de los núcleos de decisión de sus localidades, así como del acceso a recursos para poder gobernar su propia vida, quedando subordinadas a los intereses de otros.

3 Cabe destacar que la Campaña de la Cumbre del Microcrédito define como «los más pobres» a quienes están en la mitad inferior del grupo de personas que viven por debajo de la línea de pobreza de sus países, o cualesquiera de los 1.200 millones que viven con menos de US\$1 al día en el momento de iniciar algún programa de microcrédito (Daley-Harris, 2004: 3).

4 En la Conferencia de Beijing (1995) el problema de las mujeres y la pobreza fue reconocido como uno de los ejes principales de actuación de las instituciones supranacionales, con lo que se instó a los gobiernos a trabajar sobre la «persistente y creciente carga de la pobreza que afecta a la mujer» (ONU, 1995: 16). Desde entonces, se han derivado fondos para estudiar la feminización de la pobreza en continentes como América Latina o África. Una de las instituciones creadas para el desarrollo de tal tarea fue el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la agencia del Sistema de las Naciones Unidas responsable de impulsar y promover el bienestar de las mujeres.

5 Entrevista realizada por Natalia Estolze a Sadou Shakrah, de la ONG *Safame y Refao*, quien subraya la importancia de las mujeres en el desarrollo del bienestar de las familias y las economías locales africanas. Disponible en <http://wanafrica.net/doc/12/18.pdf> [Consultado 3 de enero de 2016].

No obstante, debemos mostrarnos prudentes frente el reconocimiento transnacional de la necesidad de trabajar conjuntamente para erradicar la pobreza en el mundo, ya que estamos siendo testigos de los largos plazos y de la poca urgencia que tiene para ciertas instituciones la situación de extrema pobreza que se vive en gran parte del mundo. Y es que la clave reside en reconocer que «la pobreza en nuestros días no debería ser un simple «Objetivo del Milenio», sino un «Deber ya» de la humanidad» (Cortina y Pereira, 2009: 17), el impulso que nos debe acercar hacia la construcción de un mundo más justo. Debemos remarcar que se trata de un deber que no puede ser abordado desde otra perspectiva que no sea la de género, porque aportar soluciones a la pobreza es una tarea que no puede llevarse a cabo sin el reconocimiento de que son las mujeres las que sufren una invisibilidad más fuerte en este sentido. Una invisibilidad fundamentada en estructuras que generan a su vez violencias de diversos tipos, también de índole económica (Martínez Román, 2005).

Por otro lado, desde hace treinta años los microcréditos han alcanzado un protagonismo espectacular en el camino hacia el desarrollo de los países empobrecidos. Sin embargo, desde la Cumbre del Microcrédito (Reed, 2011) se ha advertido de los riesgos que conlleva considerar los microcréditos como la panacea contra la pobreza. De este modo, como señala la autora Begoña Gutiérrez Nieto, el microcrédito «será más efectivo como un instrumento de erradicación de la pobreza si se complementa con intervenciones de provisión de infraestructuras, agua, higiene, atención primaria, alfabetización, derechos de la mujer y dirección de microempresas, en la línea del enfoque de préstamos para aliviar la pobreza» (2000: 7). Dichos instrumentos se pueden definir como préstamos a pequeña escala destinados a aquellas personas emprendedoras procedentes de países en vías de desarrollo, que no cuentan con recursos para emprender sus propios negocios. La creación de la Red de Microfinanzas de África (AFMIN) y otras organizaciones⁶, nos permite ver la importancia que han alcanzado los microcréditos como herramienta para el desarrollo económico y social del continente, ya que esta institución sin ánimo de lucro se encuentra presente en más de veintiún países africanos, lo que nos muestra la gran demanda de microcréditos efectuada por parte de diferentes poblaciones africanas.

En esta línea, nos interesa poner de manifiesto la relevancia del papel de las mujeres africanas en el desarrollo de la economía de su territorio, mediante la consecución de dichas herramientas. Para conseguir este objetivo, veremos cuáles son los rasgos principales de la actividad económica de las ciudadanas africanas, bajo qué intereses se circunscriben y sobre todo, si los microcréditos son herramientas eficaces para la mejora de su situación, o si por el contrario, perpetúan la pobreza y

6 La Red de Microfinanzas de África (AFMIN) se creó en el año 2000 en Benín con el objetivo de gestionar el desarrollo de una estructura estable para las concesiones de los microcréditos, sobretudo en el área del África sub-sahariana. En esta línea, el Programa Marco de Microcréditos UE –ACP II (2010-2014) resulta una buena muestra de la importancia que se les da a estos instrumentos microfinancieros desde Occidente, como herramienta de lucha contra la pobreza en zonas como África, El Caribe y el Pacífico.

la desigualdad. Cabe destacar que esta herramienta financiera suele estar destinada más a las mujeres que a los hombres en el escenario de países como los africanos⁷. En el caso de los países occidentales, dichos productos microfinancieros se destinan tanto a mujeres como a hombres, sin embargo, también encontramos mayores solicitudes por parte de ellas (MicroBank, 2013: 22)⁸. Así pues, debido al interés que nos suscita el éxito que han tenido los microcréditos no solamente en los países empobrecidos, sino también en los países occidentales, se reflexionará brevemente sobre las diferencias entre las mujeres que acceden a dichos productos financieros en África, y las que lo hacen en Europa. Y es que percatarnos de dichas diferencias, nos permitirá conocer con mayor facilidad cuál es la situación de la mujer africana en la economía de dicho continente, así como la de la mujer española en el otro caso.

Sin embargo, y atendiendo a las fuertes críticas que han surgido en los últimos años frente a la efectividad de los microcréditos, resaltaremos que su simple concesión no supone por sí misma una mejora de las condiciones de vida, sino que se deben analizar todos los ámbitos vitales, para conocer realmente cuál es el impacto que tiene la concesión de dichos instrumentos en el entorno social de los/as afectados/as. Ello por cuanto el nivel de renta como marcador de la pobreza, pasando por alto otros componentes como la educación, no resulta suficiente para conocer la pobreza en todas sus dimensiones. Debemos dibujar una visión multidimensional de dicho fenómeno, y los trabajos desarrollados por el economista Amartya Sen (1995, 2000) nos permiten ampliar nuestro horizonte de sentido:

La cuestión básica del nuevo enfoque de Sen es hacernos conscientes de que cuando preguntamos por la riqueza y por la prosperidad (y por la pobreza, que es la otra cara de la moneda, aunque cuesta más darse cuenta), no basta con preguntarse por el dinero (o por el PIB per cápita), sino también por otros determinantes, por otros factores vitales y, por tanto, necesitamos contar con otras fuentes de información, por ejemplo, sobre la *calidad de vida* y sobre qué *capacidad* se tiene de *conducir la propia vida*. Por tanto, hay que tener información sobre la seguridad, las expectativas de vida, la salud, los servicios médicos, la educación, el trabajo, las libertades, las relaciones familiares, etc. (Conill, 2003: 14).

- 7 Los préstamos de microcrédito a entidades microfinancieras en África suponen unos 70.000.000€, en torno al 11% del total del Fondo de Microcréditos. Los datos de seguimiento indican que se ha otorgado a la microempresa africana más de 131.000.000\$ en casi 194.000 operaciones de microcréditos a más de 186.000 microempresarios, 55% de los cuales son mujeres (Albares y Suárez, 2011: 142).
- 8 Como se señala en el *Informe sobre el impacto de los microcréditos 2013* elaborado por MicroBank, el banco social de La Caixa que lleva otorgando microcréditos desde el año 2007, «la tasa de mujeres que solicitan un microcrédito para abrir un nuevo negocio es bastante superior a la de hombres: un 57% frente a un 37%. En el caso de los hombres, son mayoría los que solicitan un crédito para ampliar un negocio existente, mientras que, en el caso de las mujeres, lo son las que lo solicitan para poner en marcha un nuevo negocio» (MicroBank, 2013: 22). Estos datos resultan interesantes, ya que muestran que los hombres suelen gozar de experiencias previas en el mundo empresarial que avalan su nueva solicitud de microcréditos; mientras que para las mujeres suele ser su primera experiencia empresarial y por tanto, se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

En esta línea, nos interesa conocer en qué medida los microcréditos suponen para las mujeres africanas un aumento de sus capacidades a la hora de poder conducir su propia vida hacia donde ellas mismas la quieran llevar. Y es que la lucha contra la pobreza no se trata solamente de obtener dinero para mejorar el nivel de vida, sino de poder alcanzar la plenitud de la propia autonomía, la toma de decisiones y la consecución de metas autos fijadas. Al fin y al cabo, el objetivo principal sería que estas mujeres pudiesen empoderarse y construir su propia vida, aunque siguieran existiendo diferentes limitaciones en sus entornos más directos, hecho que en el caso del territorio africano parece agudizarse por muchas y diversas razones.

Aproximación al fenómeno económico de los microcréditos

El nacimiento del microcrédito se atribuye al economista y Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus, quién fue el primero en desarrollar este tipo de producto financiero en la India y también fue el fundador del famoso *Grameen Bank*⁹ en Bangladesh (1976). Dicha institución económica inició un nuevo modelo bancario basado en una manera supuestamente diferente de hacer las cosas orientada al bienestar social, permitiendo que la población con menos recursos pudiera acceder a los recursos financieros necesarios para emprender sus propios negocios. Uno de los rasgos más innovadores de dicho banco se refiere a las políticas de devolución de los préstamos, que adquieren mayor flexibilidad, adaptándose mejor a las condiciones de vida de las personas sin capacidad económica. En consecuencia, aquellas personas que reciben la financiación, pueden devolver el crédito a tiempo y sin pérdidas, cosa que con los bancos tradicionales no ocurre, dificultando las posibilidades de acceso a recursos de aquellos grupos que viven en condiciones de exclusión social.

Este nuevo producto microfinanciero fue muy bien acogido por la opinión pública internacional, parecía que había llegado la panacea para combatir la pobreza mundial, así que los países occidentales pronto se mostraron entusiasmados. Muchas fueron las personalidades que apoyaron a Yunus, desde Hilary Clinton a Kofi Annan, pasando por instituciones como el Banco Mundial y diversas empresas privadas que decidieron invertir en el *Grameen Bank*¹⁰. Hasta estos altos cargos y organismos llegaban esperanzadoras noticias sobre el éxito que estaban teniendo los microcréditos en la India, y de cómo rápidamente dichos métodos estaban extrapolándose a territorios como África, el Caribe o América Latina¹¹, donde la población más pobre también tendría una oportunidad de desarrollo. Fue tal el éxito del *Grameen Bank* y la confianza depositada en él por parte de las instituciones

9 El término «Grameen» nos remite al concepto de «pueblo» o «rural» en lengua bengalí.

10 En el documental *Caught in Micro Debt* dirigido por Tom Heinemann (2011) aparecen imágenes de diferentes personalidades políticas colaborando con Mohamed Yunus en actos públicos. Aunque el documental pone el énfasis en señalar el lado oscuro de los microcréditos, se puede apreciar con claridad que el *Grameen Bank* contó desde el inicio con el apoyo de diferentes autoridades e instituciones occidentales.

11 De las 3.552 instituciones microfinancieras que reportan sus datos, 935 están en África Subsahariana, 1.727 están en Asia y el Pacífico, y 613 están en América Latina y el Caribe (Daley-Harris, 2009: 30).

internacionales, lo que permitió que Yunus crease sociedades como *Grameen Telecom* (en conjunción de riesgos con Telenor de Noruega), *Grameen Communications* y *Grameen Shakti*, dedicada a la energía (Enderle, 2003: 149).

Con el paso de los años, los diferentes derroteros por los cuales fue avanzando dicha institución acabaron por mermar la esencia misma de su misión. Se fue perdiendo el espíritu de justicia y desarrollo humano de sus orígenes, derivando en mero negocio e integrándose así dentro de la maquinaria bancaria tradicional. Fue el documental *Caught in Micro Debt* (Tom Heinemann, 2011), el que inauguró la desconfianza hacia este tipo de productos financieros. Se desveló la realidad de algunas instituciones microfinancieras, entre las que se hallaba el *Grameen Bank*, que estaban llevando a cabo medidas ilegales¹² contra los prestatarios con dificultades para devolver los créditos. Cabe destacar que estas acusaciones fueron respondidas por parte de dicha institución, sin embargo, no se puede obviar que aún existe un gran grupo de críticos que acusa a Yunus de promocionar un sistema neoliberal que no atiende a las realidades de las personas sin recursos, y en especial de las mujeres (Barker y Feiner, 2004). Otros autores reflexionan en torno a la verdadera eficacia de los productos microfinancieros, proponiendo su revisión crítica y su necesaria complementación con otros instrumentos financieros para el desarrollo (Roodman, 2012; Roodman y Morduch, 2013).

Más allá de este debate aún vigente, nos interesa destacar el potencial del producto microfinanciero, así como el papel protagonista de las mujeres como usuarias del mismo. Su potencial radica en la idea de empoderamiento, de no ofrecer caridad, sino de ofertar las herramientas necesarias para que cada cual pueda construirse un futuro propio. Además, uno de los hechos que más nos pueden interesar es que tanto el *Grameen Bank* como la mayor parte de las entidades microfinancieras, se decidieron por «otorgar una elevada prioridad a las mujeres. (...) elevar el estatus de las mujeres pobres en el seno de sus familias facilitando que se conviertan en propietarias de activos» (Yunus, 2006: 259). Esta afirmación demuestra que los microcréditos han sido asociados desde su inicio a la mejora de la vida de las mujeres, ejemplo de esto es uno de los objetivos establecidos en la Declaración de apoyo a la Cumbre del Microcrédito (1997):

Nuestro propósito como asamblea es lanzar una campaña global para llevar a 100 millones de las familias más pobres del mundo, especialmente a las mujeres de esas familias, microcréditos para el autoempleo y otros servicios financieros y de negocios para el año 2005. Nos comprometemos al desarrollo de instituciones sostenibles que asisten a las mujeres muy pobres y a sus familias a forjar su camino para salir de la pobreza con dignidad (Daley-Harris, 2009: 36).

Han pasado diecinueve años desde que se fijó este propósito de otorgar un papel protagonista a las mujeres en el desarrollo económico de los países empobrecidos,

12 En el ya citado documental se acusa a instituciones microfinancieras como el *Grameen Bank* de acosar a sus prestatarios, quienes se retrasaban en la devolución de los intereses.

y se podría decir que los microcréditos han sido una de las herramientas más utilizadas para impulsar el desarrollo de países como los que conforman África. Así pues, muchos indican que «existen indicios de que la concesión de microcréditos incrementa la capacidad productiva de las familias y su estatus social» (Lacalle, Rico y Durán, 2008: 83), y es que el objetivo es conseguir la autosuficiencia de las familias, por esta razón, son las mujeres las prestatarias que suelen preferir las instituciones microfinancieras, porque son el pilar principal de las familias africanas (López y Alcalde, 1999: 86-87).

Mujeres y microcréditos en el territorio africano

A partir de lo dicho anteriormente, no resulta extraño afirmar la intensa relación existente entre los microcréditos como herramienta para el desarrollo y las mujeres africanas como sus principales receptoras. Y es que los diferentes productos económicos englobados bajo el paraguas de las microfinanzas han sido «algunas de las estrategias que algunos países han adoptado para atenuar la pobreza en la que viven las mujeres» (García-Horta y Zapata-Martelo, 2012: 101). La razón principal estriba en el rol desempeñado por las mujeres en la sociedad africana, ya que su papel como trabajadoras de la tierra, productoras de alimentos y gestoras de los asuntos domésticos, las convierte en gran medida en únicas benefactoras de las familias, por tanto, el sustento de aquellos que las rodean. Así pues, como productoras de los alimentos, «aunque si bien pueden tener acceso a la tierra y a las cosechas que ésta produce, las mujeres carecen de control y posesión de la tierra misma, lo que a su vez limita su acceso al crédito» (Alberdi, 2011: 62). Dicha desigualdad de género respecto al acceso de las mujeres a los recursos se convierte en el eje transversal del fenómeno de la pobreza¹³, subrayando la importancia de que las mujeres africanas encuentren una seguridad económica que les permita desarrollar los diferentes trabajos de forma estable. Es decir, los microcréditos serían una de las herramientas para conseguir que las mujeres dejen de formar parte de la economía informal, con condiciones laborales peligrosas y salarios míseros.

Antes de comenzar con nuestra reflexión, se debe señalar que en el territorio africano encontramos antecedentes del microcrédito en los préstamos grupales o asociativos denominados «tontines», que quizá sean la razón de la proliferación de productos financieros como el microcrédito en África. En el área sub-sahariana se viene desarrollando durante siglos el Tontín, práctica consistente en la formación de un grupo de mujeres, en el que cada cual entrega una porción de dinero, lo que puede aportar o lo que el mismo grupo define previamente, y el dinero que se reúne sirve para solucionar los problemas que pudieran surgir a cualquier miembro del Tontín. Se trataría pues, de fondos de ahorro rotativos donde todos/as tienen carácter de depositantes como de prestatarios/as, y donde no se pagan intereses por los préstamos ni se remunera el ahorro. Cabe señalar que en el Tontín «la cohesión

13 La relevancia de las mujeres en el marco de la pobreza ha sido reconocida mundialmente, un ejemplo lo encontramos en el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), nacida a partir de la Primera Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en la Ciudad de México en el año 1975.

social del grupo es un factor clave de este sistema ya que se basa en la confianza y en la palabra dada. El control social es muy fuerte y la disciplina financiera muy estricta. Se pueden imponer sanciones en caso de impago» (Garayalde, González y Mascareñas, 2014: 143-144). Aquella mujer que utiliza estos servicios, se ve en la obligación de pagar la deuda en un plazo de tiempo determinado, fijado según posibilidades de vida de la mujer en cuestión y del grupo del que forma parte. Consecuentemente, vemos que existe la posibilidad de formar redes o pequeños grupos de cooperación entre las propias mujeres (Fundación Mujeres, 2010: 8), como una práctica de corte moral basada en la confianza, que les permite colaborar desde la autonomía y la autodeterminación. Mientras que, por el contrario, el microcrédito inaugurado en el siglo XX por las entidades bancarias supone la inclusión de intereses en la práctica del crédito, aumentando las dificultades y trabas para aquellas personas que quieran acceder. Y es que, tal y como hemos visto, en los tontines la palabra y la confianza resultan claves, la unión del grupo es esencial; mientras que en los microcréditos de las instituciones bancarias no existe dicha adhesión al grupo y por tanto, se pierde el carácter cooperativo de la práctica.

Por otro lado, debemos ser conscientes de la importancia del papel de las mujeres africanas en sus contextos familiares, se trata de figuras que se encargan tanto del trabajo doméstico como de la producción de alimentos para abastecer a su familia y comunidad a través del trabajo sobre la tierra, de la cual no tienen la titularidad ni derechos de posesión, «como aún lo demuestran las realidades de muchos países africanos donde constituyen más del 50% de trabajo agrícola» (Castro, 1992: 11). En esta línea, cuando una institución de microcrédito otorga a una mujer un préstamo de este tipo, sabe que esto va a repercutir en el bienestar de más personas: los miembros de su propia familia y los de la comunidad en que viven. Aquí reside la clave del protagonismo de las mujeres en la recepción de los microcréditos, en que tanto las instituciones microfinancieras como los gobiernos son conscientes de que «el ingreso percibido por las mujeres usualmente tiene un mayor impacto sobre el bienestar de la familia» (Martínez, 2008: 96), suponiendo también en gran medida una mejora en la salud y nutrición de sus hijos e hijas.

Llegado este punto, debemos preguntarnos por las actividades que emprenden las mujeres africanas después de haber accedido a los fondos de los microcréditos. La mayor parte de las actividades por las que se decantan se sitúan en el sector informal, sobretudo en la agricultura, la producción de alimentos y la confección de vestimentas. En consecuencia, sus negocios, aunque les pueden permitir acceder a recursos económicos para mantener su vida, «reproducen la dominación masculina mediante las actividades económicas que realizan para usar el microcrédito» (García-Horta y Zapata-Martelo, 2012: 101). Este hecho nos muestra que aunque la disposición de recursos no implica un retroceso en la desigualdad de género, tampoco supone una transformación total de la posición subordinada que ocupan las mujeres africanas en sus sociedades. Por tanto, para caminar hacia el desarrollo de los países africanos no solamente se debe contar con los instrumentos financieros, se precisa de algo más:

La participación de la mujer en la producción es necesaria pero no suficiente para superar su subordinación. Incluso si las nuevas políticas proporcionan espacios para que ello sucediera –en la medida en que generaran cambios en las relaciones sociales y políticas entre hombres y mujeres, y mediante el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres a todo nivel– sólo el desarrollo de formas de conciencia y organización basadas en el género pueden crear bases firmes para un mejoramiento duradero de la condición de la mujer (Escobar, 1996: 355).

Es decir, para promover el desarrollo de cualquier población, se han de articular los recursos económicos con herramientas educativas, de concienciación y socialización que permitan transformar poco a poco las relaciones sociales entre los géneros, así como las estructuras económicas de subordinación de las mujeres. No obstante, esto no quiere decir que los recursos financieros como los microcréditos no contribuyan a un avance hacia la igualdad y el bienestar, sino que suponen un primer paso en la lucha contra la exclusión financiera de las mujeres, que suele ir acompañada de una situación de exclusión laboral y social (Rico, Lacalle y Jayo, 2008: 79). Por tanto, es una cuestión clave percatarse de que «crear más oportunidades para las mujeres no es solo cuestión de incrementar su participación económica, sino más bien de variar el tipo de actividades que emprenden» (Blackden y Hallward-Driemeier, 2013: 18), es decir, cambiar poco a poco su rol en las sociedades africanas. El camino hacia el desarrollo se conforma así como una cuestión no solamente económica, sino también educativa y moral.

En línea con las afirmaciones anteriores, no debe resultar extraño sostener que no todas las mujeres que acceden a un microcrédito llegan al éxito en el desarrollo de sus negocios. La explicación puede resultar bastante sencilla si nos remitimos a una idea básica, y es que la acción emprendedora de cualquier tipo de negocio, por más modesto que éste sea, implica la puesta en práctica de ciertos conocimientos teóricos y prácticos, que suponen la implantación de ideas y de saber arriesgarse en muchas ocasiones. Sin embargo, la mayor parte de la población a la que se les presta estos servicios no posee una idea previa de aquella actividad que desean emprender, o simplemente, no han podido acceder a la educación básica necesaria para hacer funcionar de forma eficiente sus propios negocios, evitando que estos acaben por convertirse en una trampa para sí mismos/as.

En numerosas ocasiones, las empresarias no han podido adquirir las competencias necesarias para orientar la gestión de sus empresas hacia el crecimiento y la sostenibilidad y/o carecen de formación técnico productiva adecuada para mejorar su producción, por lo que las posibilidades de éxito de su emprendimiento se ven reducidas por la ausencia de la formación y capacitación adecuadas (Fundación Mujeres, 2010: 11).

Por esta razón, se debe subrayar la importancia de la educación en la erradicación de la pobreza y la consecución del empoderamiento femenino, para que las mujeres africanas que puedan optar a un microcrédito sepan cómo utilizarlo y no se vean

ahogadas por las deudas y sin una fuente de ingresos estable de la que vivir. Y es que la falta de acceso a la educación es un factor clave de la pobreza, que al mismo tiempo acaba legitimando la desigualdad de género en lugares como África.

Empoderamiento de las mujeres africanas y desarrollo económico

Para que las mujeres africanas tomen conciencia de su papel y puedan configurarse como sujetos autónomos, la educación es un paso irrenunciable, así como la toma de conciencia de su situación de exclusión en diferentes campos: laboral, educativo, sanitario, político, etc. El acceso a unos ingresos y a cubrir las necesidades básicas de estas mujeres suponen avances contra la desigualdad, pero no resultan suficientes para alcanzar una autonomía plena, y esto es algo de lo que los gobiernos deben percatarse. Siguiendo las aportaciones de Nancy Fraser, quien efectúa «una interpretación tridimensional del «qué» de la justicia, que comprende redistribución, reconocimiento y representación» (Fraser, 2008: 22), entendemos que la igualdad de género y la erradicación de la pobreza pasan irremediabilmente por un acceso de las mujeres no sólo a los recursos económicos, sino a un reconocimiento de su papel como ciudadanas y al derecho a que sus voces sean escuchadas, obteniendo representación en los órganos e instituciones gubernamentales y de otra índole.

En esta línea, los microcréditos pueden convertirse en un paso hacia el empoderamiento de las mujeres, que al mismo tiempo impulsaría el desarrollo de los países empobrecidos. Cabe destacar el término «empoderamiento» existen aún bastantes reticencias, ya que al proceder del sustantivo inglés *empowerment*, no existe un equivalente exacto en nuestro idioma, con lo que debemos remitirnos a las ideas y significados que transmite para darle sentido a su utilización en ciertos contextos como el de la teoría política feminista. Por otro lado, el excesivo uso de dicho concepto en campos de estudio muy diferenciados, para fines y objetivos que difieren los unos de los otros, ha acabado por difuminar su significado real, convirtiéndolo en un concepto difuso. Sin embargo, debemos destacar que la clave de su uso estriba en que señala acción y el sujeto se convierte en sujeto activo como resultado de un accionar (León, 1997), un sujeto que es capaz de impulsar cambios en su vida. Así pues, se trata de que la persona tome las riendas de su vida y pueda empezar a decidir por sí mismo/a sin coacciones externas ni internas, desde el autoconocimiento y los deseos sinceros de superación personal.

A partir de la década de los ochenta, la teoría política feminista integró el término «empoderamiento», entendiendo que en dicho concepto se resumía la base del movimiento: que las mujeres del mundo tomasen fuerza por ellas mismas para transformar las relaciones de poder provocando al mismo tiempo cambios en la cultura, y la consiguiente transformación de la sociedad. Y es que el concepto se refiere principalmente a «la capacidad de hacer efectivas posibilidades, de tal manera que las personas nos apropiemos de las riendas de nuestras vidas, potenciando nuestras capacidades como sujetos autónomos, y profundizando en una manera libre de tomar decisiones y dirigir nuestros destinos» (Reverter, 2012: 28).

En esta línea, entendemos de la mano de Batliwala (1997) que el empoderamiento femenino no comienza en el hacer, sino que se da cuando se adquiere conciencia y se tiene necesidad de incorporarse a un programa de desarrollo rural, educativo o de generación de ingresos. En el caso de las mujeres africanas que cuentan con acceso a microcréditos, el empoderamiento debe entenderse como un proceso consciente que responde a una necesidad de supervivencia.

En un intento por vislumbrar si es posible incorporar dicho término para comprender la situación de las mujeres africanas, entendemos con Martha Nussbaum (2012) que las políticas para el desarrollo, donde los microcréditos se encuentran como herramienta clave, deben aplicarse teniendo en cuenta las diferentes realidades y situaciones de las mujeres que las van a recibir. Es decir, para que dichas mujeres puedan desarrollar sus capacidades en plena libertad, las políticas de desarrollo y los diferentes planes de microcréditos, deberán incorporar la igualdad de género como uno de los pilares básicos del desarrollo humano en África, y en cualquier otro lugar. Así pues, se debe evitar en todo momento que las mujeres acaben formando parte, como una pieza más, del engranaje que mueve a la macroeconomía.

La reflexión que deseamos realizar desde aquí pretende poner de relieve que para conseguir la autonomía de las mujeres en el ámbito económico, primero hay que reconocer que muchos otros aspectos sociales perpetúan su desigualdad. Y es que en los territorios que conforman el continente africano «según la ley de varios países, los maridos pueden negar a sus esposas el permiso para trabajar, firmar contratos e incluso abrir una cuenta bancaria» (Blackden y Hallward-Driemeier, 2013: 16), por tanto, es imprescindible incorporar a la mujer en el mundo laboral y económico, pero si las bases sociales excluyentes permanecen en otros espacios, no podrán llegar a ser libres en ninguno de los ámbitos sociales. Además, si los microcréditos o los negocios emprendidos no son bien gestionados, acaban perpetuando las desigualdades que supuestamente intentan transformar, por eso el énfasis se debe poner en la educación. Se debe garantizar el acceso a la educación para las mujeres, público mayoritario de las microfinanzas, para que posean armas suficientes para comprender su entorno y la actividad a emprender.

En resumen, los microcréditos pueden ser una buena herramienta para el empoderamiento de las mujeres africanas, sin embargo, debemos mostrarnos escépticos sobre su poder real. Y es que la desigualdad de género, así como la pobreza, son fenómenos multidimensionales, que no se solucionan solamente con el acceso a recursos económicos, sino que requieren acciones en muchos otros campos, empezando por un cambio en el propio sujeto. Para que esto se dé en las mujeres, primero se tiene que integrar una perspectiva feminista en su modo de entender las relaciones sociales, poner de relieve la posibilidad de desestabilización de la categoría sexo/género, asentar lazos de cooperación y potenciar acciones concretas de empoderamiento en el día a día. En el escenario africano aún queda mucho por hacer, por eso debemos comprender que «el empoderamiento se concreta al lograr que cada mujer consolide los poderes que tiene, y que cada día se haga con más poderes vitales y los conecte de manera integral» (Lagarde, 1999:

28), ir construyendo poco a poco su propio futuro. Resumiendo, los microcréditos pueden impulsar una toma de conciencia en las mujeres africanas, una conciencia de su situación desigual en la sociedad y de un deseo de emancipación y autonomía que les permita desarrollarse plenamente en todos los campos de la vida.

La experiencia microfinanciera en Occidente: ¿las mujeres como protagonistas?

Al inicio de este estudio se ha comentado que el desarrollo exitoso de los microcréditos en los llamados Países del Sur produjo la proliferación de los microcréditos en Europa. Debido al interés que nos suscita dicha realidad, abordaremos brevemente cuál es el papel de las mujeres en la concesión de microcréditos en Europa, con la modesta intención de establecer una breve comparativa con lo expuesto anteriormente. Con esta acción pretendemos reivindicar una categoría «mujeres» amplia, que nos permita ser conscientes de las muchas y diferentes mujeres que pueblan el mundo, y que no pase por alto las realidades en las que éstas viven y padecen su opresión de muy distintos modos (Guerra Palmero, 2001). En relación, los microcréditos son un buen reflejo de cómo una misma situación de opresión en el plano económico toma diferentes magnitudes y se reproduce de diferente manera según nos remitamos a un territorio u otro, mostrándonos la imposibilidad de hablar de un sujeto «mujeres» homogéneo y estático.

En casos como el de los territorios africanos encontrábamos que los microcréditos se introducían con una intención vital y urgente de «llegar a los más pobres de los pobres, para que sean ellos mismos quienes, desde el empoderamiento que la autosuficiencia económica y las posibilidades de participación les genera, puedan transformar su realidad» (Rico, Lacalle y Jarro, 2008: 25). Mientras, en los países europeos, los microcréditos funcionan más «como una herramienta destinada a cubrir las necesidades financieras de las personas excluidas del sistema financiero tradicional» (Torre, 2012: 78). Es decir, aquellos grupos que como las mujeres tienen ciertas dificultades por conseguir el respaldo bancario en la concesión de un préstamo tradicional, debido en muchos casos a los estereotipos de género. En consecuencia, no es lo mismo entender el microcrédito como un instrumento para el desarrollo económico de un país empobrecido o como un alivio de la pobreza (Gutiérrez y Aznar, 2014), que como una alternativa a los canales tradicionales de financiación bancaria.

Las situaciones económicas, sociales, políticas y tecnológicas de cada país, van a determinar en gran medida las condiciones de concesión y prestación de los microcréditos. Por tanto, los motivos por los cuales las mujeres de países en vías de desarrollo y países desarrollados deciden acceder a microcréditos y comenzar sus propios negocios difieren de forma evidente. Así como en Europa se puede deber a una respuesta hacia los obstáculos materiales, simbólicos y culturales que encuentran las mujeres al acceder al mundo laboral y a los puestos de dirección en las organizaciones empresariales, en África se trata de una respuesta a la necesidad de sobrevivir, de contar con recursos para sustentar a la familia. En el marco europeo, el principal motivo por el cual muchas mujeres crean sus propias empresas

es sobre todo la búsqueda de independencia y de libertad tanto económica como laboral. Mayoritariamente se trata de profesionales con experiencia en el mundo empresarial que después de años de trabajo topándose con el techo de cristal (Ryan y Haslam, 2005), buscan crear entornos igualitarios de trabajo, donde todos/as tengan los mismos derechos. En este contexto, las emprendedoras suelen ser mujeres que ya han ocupado puestos de dirección en grandes empresas pero que han tenido una mala experiencia y buscan resarcirse trabajando para ellas mismas (Wirth, 2004: 42).

En resumen, aunque el éxito de los microcréditos se ha dado tanto en los territorios del continente africano, como en los países europeos; las razones que llevan a las mujeres a solicitar dichos recursos en ambos continentes son diferentes. Mientras las mujeres europeas inician sus negocios por razones como «el sentirse ignoradas y minusvaloradas en sus puestos de trabajo» (Berbel, 2013: 89), en los países africanos, la principal razón es la sustentabilidad de la vida diaria de las familias. Así pues, mientras que en este caso hablamos de mujeres formadas y con una posición social no caracterizada por la exclusión; en el caso africano se trata de mujeres con niveles educativos bajos, autoempleadas por una necesidad económica de subsistencia, y por la carencia de oportunidades laborales en su entorno más directo. La diferencia vital entre ambos grupos recae en la violencia económica y la inseguridad que sufren las mujeres africanas en mayor medida, un rasgo que resulta apremiante en un contexto donde las oportunidades laborales resultan escasas.

Conclusión

A pesar de su vital papel en el desarrollo de las familias y comunidades, las mujeres africanas sufren una fuerte discriminación social, económica y laboral que se agrava por su condición de género. Esto las coloca en una situación de exclusión social que nos muestra que las mujeres son las más pobres entre los pobres, las más invisibles entre los invisibles. Desde el ámbito microfinanciero se ha reconocido que las mujeres africanas son agentes claves para el desarrollo económico y social de los distintos países que conforman dicho continente. Sin embargo, el desarrollo que pretenden alcanzar dichos productos financieros no puede producirse sin atender al hecho de que la consecución de la seguridad económica de las mujeres africanas, implica atender a otros ámbitos como el empoderamiento político y la consecución de la paz en los diferentes Estados africanos (Alberdi y Rodríguez, 2012). Por tanto, es un error considerar que el alivio de la pobreza puede venir de la mano de un solo ámbito, como el económico. Porque para una verdadera transformación de la desposesión de las mujeres africanas, hace falta cambiar las relaciones de género que las sitúan en una situación de subordinación. Así pues, una de las principales conclusiones a las que podemos llegar es que «no puede obviarse la importancia proporcionada a la integración de la mujer en las esferas políticas, económicas y sociales, como elemento fundamental para el desarrollo de los diferentes Estados» (Morales, 2014: 12). Porque solamente desde una concepción multidimensional de

la desigualdad se podrá iniciar el camino para una profunda transformación de las relaciones asimétricas de género, así como de la pobreza que las agrava.

Al fin y al cabo, el papel de las mujeres en el desarrollo económico y social de cualquier Estado resulta central, tal y como hemos visto en el acceso tanto de las mujeres africanas como de las europeas a los productos microfinancieros. En este sentido, numerosas entidades supranacionales han reconocido la igualdad de género como un indicador clave del desarrollo de los Estados, sin embargo, adquiere diferentes matices según el país al que nos estemos remitiendo. Además, a nivel mundial existe una correlación positiva entre el desarrollo de la igualdad de género en los Estados y su crecimiento económico (Kaaber, 2006: 222). No obstante, resulta de difícil medición, algo que se acrecienta en el caso de África debido a la heterogeneidad religiosa, cultural y política del continente. Consecuentemente, entendemos que para ofrecer una imagen más precisa del desarrollo económico y de igualdad de género en el territorio africano, se debería entrar al caso de cada Estado, labor que excede sin duda la modesta intención del presente estudio. Lo que sí se puede sostener en nuestra reflexión es que de forma generalizada, son las mujeres africanas las que invierten en mayor medida sus ingresos y capacidades en la comunidad, y suelen devolver los créditos en mejores condiciones que los hombres, por estas razones se han convertido en uno de los públicos centrales de los microcréditos y en potenciales agentes del cambio en sus comunidades.

Más allá de mostrar escepticismo, o por el contrario entusiasmo ante el potencial emancipador y de desarrollo de los microcréditos (Buckley, 1997) en la vida de las mujeres africanas; debemos reconocer que a pesar de todo se trata de una oportunidad para mejorar la situación económica de la población femenina y quizá más adelante, para despertar las posibilidades de transformación de su situación de desigualdad de género. Dicha herramienta puede suponer un primer paso para que las mujeres africanas accedan al control de su trabajo y su vida. Como se puede observar, las mujeres africanas tienen ante sí un gran reto y éste empieza por la toma de conciencia de su desigualdad, la educación y la cultura juegan aquí un papel central, ya que suponen un gran paso para el acceso a los recursos y la voluntad de la toma de decisiones. En este sentido, entendemos junto a la autora Rocío Castro que las desigualdades que viven las mujeres en los territorios africanos son diversas y difieren de las que viven las mujeres en otros lugares del mundo. Por tanto, debido a los condicionantes materiales y simbólicos característicos del territorio africano en toda su heterogeneidad, sus sacrificios y luchas son en muchas ocasiones más difíciles y duros de desarrollar:

Si bien el movimiento feminista en los países occidentales pueda haber acumulado más conquistas políticas a lo largo de su trayectoria, al menos aparentemente, las mujeres del Tercer Mundo se están enfrentando a responsabilidades mayores en condiciones mucho más desfavorables con el agravante de no serle reconocido el esfuerzo, pero sin que por ello dejen de luchar (Castro, 1992: 15).

En conclusión, comprender que el papel de las mujeres africanas resulta esencial para el desarrollo económico y social de sus territorios, es un paso central para la reclamación de sus derechos económicos, sociales y políticos (Hallward-Driemeier, y Hasan, 2013). A su vez, el acceso de las mujeres a los microcréditos, entre otras vías de autogestión, puede suponer para ellas un viaje hacia la toma de decisiones en un nivel más personal que después podrá verse ampliado. Queda mucho camino por recorrer, y no se debe olvidar que son arduas las condiciones en que las mujeres africanas deben empezar a luchar, en este sentido, deseamos reconocer desde aquí la labor que éstas realizan en sus comunidades y entornos cercanos como productoras de los alimentos y sustentadoras principales de las familias.

Referencias bibliográficas

- ALBARES, José Manuel y Ignacio SUÁREZ (coords.) (2011): *La agenda africana de desarrollo: el papel de España y la Unión Europea*, Documento de Trabajo N°48, Fundación Carolina CeALCI, Madrid.
- ALBERDI, Inés (2011): «La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres son centrales para el desarrollo africano», en ALBARES, José Manuel y Ignacio SUÁREZ (coords.) (2011): *La agenda africana de desarrollo: el papel de España y la Unión Europea*, Documento de Trabajo N°48, Fundación Carolina CeALCI, Madrid, pp. 41-70.
- ALBERDI, Inés y Maribel RODRÍGUEZ (coord.) (2012): *El papel de la mujer en el desarrollo de África*, Serie Avances de Investigación N° 79, Madrid, Fundación Carolina.
- BARKER, Drucilla K. y Susan F. FEINER (2004): *Liberating Economics: Feminist Perspectives on Families, Work and Globalization*, Michigan, University of Michigan Press.
- BATLIWALA, Srilatha (1997): «El significado del empoderamiento de las mujeres» en LEÓN GÓMEZ, Magdalena (comp.): *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, pp. 187-212.
- BERBEL, Sara (2013): *Directivas y empresarias: mujeres rompiendo el techo de cristal*, Barcelona, Aresta Mujeres.
- BLACKDEN, Mark y Mary HALLWARD-DRIEMEIER (2013): «¿A punto de florecer?». *Finanzas & Desarrollo*. N° 2, Vol. 50, Fondo Monetario Internacional, pp. 16-19.
- BORNSTEIN, David (2003): *El precio de un sueño. Los microcréditos, una alternativa para el progreso*, Barcelona, Luciérnaga Editorial.
- BUCKLEY, Graeme (1997): «Microfinance in Africa: Is it Either the Problem or the Solution?». *World Development*. N° 7, Vol. 25, London, pp. 1081-1093.
- CASTRO, Rocío (1992): «Las mujeres de América Latina y África». *África-América Latina Cuadernos*. SODEPAZ (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz). N° 9, Madrid, pp. 9-17.
- CONILL, Jesús (2003): «El sentido ético de la economía en tiempos de globalización», *Daimon. Revista de Filosofía*. N° 29, Murcia, pp. 9-15.
- CORTINA, Adela y Gustavo PEREIRA (ed.) (2009): *Pobreza y libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen*, Madrid, Tecnos.

- DALEY-HARRIS, Sam (2004): *Estado de la campaña de la Cumbre de Microcrédito. Informe 2004*, Washington DC, Campaña de la Cumbre de Microcrédito.
- DALEY-HARRIS, Sam (2009): *Informe del estado de la campaña de la Cumbre de Microcrédito 2009*, Washington DC, Campaña de la Cumbre de Microcrédito.
- ENDERLE, Georges (2003): «Competencia global y responsabilidad corporativa de las medianas y pequeñas empresas» en CORTINA ORTS, Adela (2003): *Construir confianza. Ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones*, Madrid, Trotta.
- ESCOBAR, Arturo (1996): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Barcelona, Grupo Editorial Norma.
- ESTOLZE, Natalia (2007): Entrevista realizada a Sadou Shakrah, de la ONG Safame y Refao. Disponible en <http://wanafrica.net/doc/12/18.pdf> [Consultado 3 de enero de 2016].
- FRASER, Nancy (2008): *Escalas de justicia*, Barcelona, Herder.
- FUNDACIÓN MUJERES (2010): *Estrategias y mejores prácticas para el empoderamiento económico de las mujeres. Documento estratégico*, Madrid, Fundación Mujeres.
- GARAYALDE, M^a Luisa, GONZÁLEZ, Sara y Juan MASCAREÑAS (2014): «Microfinanzas: evolución histórica de sus instituciones y de su impacto en el desarrollo». N°116, REVESCO, pp. 130-159.
- GARCÍA DEL POZO, Pilar (2006): *Algo más que historias. Inmigración y microcréditos*, Madrid, Tabla Rasa.
- GARCÍA-HORTA, José Luis y Emma ZAPATA-MARTELO (2012): «El papel de las microfinanzas en la pobreza y desigualdad de las mujeres». *Ra Ximhai Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*. N° 1, Vol. 8, Universidad Autónoma Indígena de México, pp. 101-111.
- GUERRA, María José (2001): *Teoría feminista contemporánea. Una aproximación desde la ética*, Madrid, Editorial Complutense.
- GUTIÉRREZ NIETO, Begoña (2005): «Antecedentes del microcrédito. Lecciones del pasado para las experiencias actuales». *CIRIEC-España Revista de Economía pública, social y cooperativa*. N°51, pp. 25-50.
- GUTIÉRREZ NIETO, Begoña (2000): «Microcréditos y reducción de la pobreza. La experiencia de la AOD española». *VII Jornadas de economía crítica sobre la fragilidad financiera del capitalismo: crecimiento, equidad y sostenibilidad: cómo cerrar el triángulo*. Albacete, 3-5 de febrero de 2000. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec7/pdf/com6-5.pdf> [Consultado 27 de diciembre de 2015].
- GUTIÉRREZ PASTOR, Soledad y José Ángel AZNAR (2014): «Análisis de los factores condicionantes del impacto de los microcréditos en el empoderamiento de la mujer senegalesa». N°30, Vol.1, *Gazeta de Antropología*, pp. 1-15.
- HALLWARD-DRIEMEIER, Mary y Tazeen HASAN (2013): *Empowering Women: Legal Rights and Economic Opportunities in Africa*, Washington DC, The World Bank.
- HEINEMANN, Tom (2011): *Caught in Micro Debt*, Dinamarca, Heinemann Media. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IH3THwVJ0Q8> [Consultado 27 de diciembre de 2015].

- HOFFMANN, Karl-Dieter (2015): «Pobreza y desigualdad: la necesidad de un enfoque multidimensional». N°257, *Nueva Sociedad*, pp. 77-84.
- KAABER, Naila (2006): *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio*, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá), Madrid, Plaza y Valdés.
- LACALLE, Maricruz; RICO, Silvia y Jaime DURÁN (2008): «Estudio piloto de evaluación de impacto del programa de microcréditos de Cruz Roja Española en Ruanda». *Revista de Economía Mundial*. N° 19, Madrid, Sociedad de Economía Mundial, pp. 83-104.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela (1999): *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer.
- LEÓN, Magdalena (comp.) (1997): *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo editores.
- LÓPEZ, Irene y Ana Rosa ALCALDE (coords.) (1999): *Relaciones de género y desarrollo: hacia la equidad en la cooperación*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- MARTÍNEZ CASTILLO, Alberto D. (2008): «El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: ventajas y limitaciones». N° 61, Vol. 5, Pontificia Universidad Javeriana Colombia, Cuadernos de Desarrollo rural, pp. 93-110.
- MARTÍNEZ ROMÁN, María Asunción (2005): «Violencias estructurales: obstáculos para el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres pobres». N° 6, *Feminismo/s*, pp. 49-64.
- MICROBANK (2013): *Informe sobre el impacto de los microcréditos 2013*, Madrid, Nuevo Micro Bank.
- MORALES, Samuel (2014): «Cumbre EEUU-África 2014: claves para una nueva asociación». N° 105/2014, *Instituto Español de Estudios Estratégicos – Documento Opinión*, pp. 1-15.
- NUSSBAUM, Martha C. (2012): *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1995): *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, Beijing 4-15 Septiembre 1995. Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf> [Consultado 24 de diciembre de 2015].
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS: Objetivos de Desarrollo del Milenio. Disponible en <http://www.un.org/es/millenniumgoals/> [Consultado 29 de diciembre de 2015].
- PLAZAS, Clara Viviana (2010): «La dimensión de la pobreza». N° 10, *Revista de Estudios Jurídicos*, pp. 1-16.
- REED, Larry R. (2011): *Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre de Microcrédito 2011*, Washington DC, Campaña de la Cumbre de Microcrédito.
- REVERTER, Sonia (2012): «Los estudios de género y el feminismo», en TORRENT ESCLAPÉS, Rosalía y Sonia REVERTER BAÑÓN (2012): *Variaciones sobre género*, Castelló de la Plana, Acen, pp. 15-31.
- RICO, Silvia; LACALLE, Maricruz y Bárbara JAYO (coords.) (2008): *Microcréditos para la inclusión*, Foro Nantik Lum de Microfinanzas, Colección Cuadernos Monográficos N°10, Madrid.

- ROODMAN, David (2012): *Due Diligence: An Impertinent Inquiry into Microfinance*, Washington D.C., Center for Global Development.
- ROODMAN, David y Jonathan MORDUCH (2013): «The impact of microcredit on the poor in Bangladesh: Revisiting the evidence». Vol. 174, Center for Global Development.
- RYAN, Michelle K. y S. Alexander HASLAM (2005): «The Glass Cliff: Evidence that Women are Over-Represented in Precarious Leadership Positions». Vol. 16, *British Journal of Management*, pp.81-90.
- SEN, Amartya (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial.
- SEN, Amartya (2000): *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.
- TORRE, Begoña (2012): *Guía sobre microcréditos*, Área de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Universidad de Cantabria.
- WIRTH, Linda (2004): *Romper el techo de cristal. Las mujeres en puestos de dirección*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- YUNUS, Muhammad (2006): *El banquero de los pobres. Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*, Barcelona, Paidós.

Recibido el 20 de septiembre de 2014

Aceptado el 25 de febrero de 2016

BIBLID [1132-8231 (2016): 75-92]